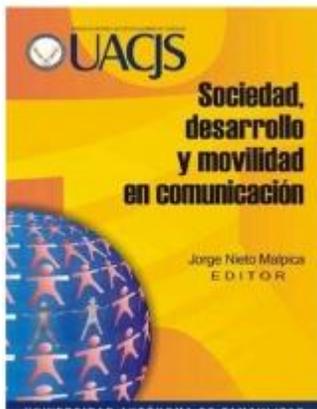


DESCENTRALIZACIÓN, MUNICIPIO Y BIENESTAR SOCIAL. UN ANÁLISIS DEL NORESTE DE MÉXICO

Adolfo Rogelio Cogco Calderón y Raúl Eduardo López Estrada, (2011), Universidad Autónoma de Tamaulipas y Plaza y Valdés, pp. 166

Oscar Alfonso Martínez Martínez*



El tema de la descentralización ha cobrado relevancia en los últimos años como herramienta para el mejoramiento del desempeño de los gobiernos estatales y municipales. Implica cambios estructurales que involucran al municipio, dimensionándolo como unidad territorial con decisiones autónomas sobre el bienestar de la población en su jurisdicción. Desde esta perspectiva, la descentralización debería jugar un papel importante en el

desarrollo de México al modificar los roles en los espacios locales con el objetivo de dar solución a las demandas sociales. Por el contrario, se concluye que las decisiones centralizadas reducen los espacios de discusión donde se pueden encontrar las soluciones más adecuadas a los problemas locales (Penso, 2002).

La aplicación de la descentralización ha generado nuevas conexiones entre los diversos niveles de gobierno, así como también entre los diferentes actores del desarrollo local. Por otro lado, con la mayor complejidad en la estructura de los niveles gubernamentales se desarrolló un tejido más extenso de relaciones políticas y administrativas entre gobiernos municipales con otros o gobierno municipal con federal y

* Profesor- Investigador del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.

estatal, o bien, gobierno municipal con su comunidad (Jordana, 2002), una cuestión que multiplica los retos de la política social, tanto a nivel federal como estatal y municipal.

Es por lo anterior que los estudios sobre descentralización son prioritarios y justifican una investigación tal como es la *de Descentralización, Municipio y Bienestar Social*, de Adolfo Rogelio Cogco Calderón y Raúl Eduardo López Estrada, donde se analizan cuatro municipios de la zona noreste de México: San Nicolás de los Garza y General Escobedo, en Nuevo León; y Tampico y Ciudad Madero, en Tamaulipas. Como resultado, los autores encuentran que el nivel de descentralización impacta directamente en la instrumentación de acciones de política social, por tanto, en el desarrollo social de los habitantes del municipio.

En este sentido, ponen de manifiesto de forma crítica cuatro aspectos fundamentales del binomio descentralización-desarrollo social. El primero es que dicho constructo (descentralización) ha sido diseñado y operado desde la federación y no como iniciativa de los espacios locales. Desde este contexto, el gobierno central no ha incluido a todas las áreas y sectores del gobierno en el proceso de implementación, lo que ha dificultado su desarrollo al elaborarse políticas desarticuladas y dispersas dentro del espectro de la administración pública federal, generando problemas en la instrumentación e implementación local de programas sociales y de ramos federales.

Un segundo aspecto, es que existe poco equilibrio entre el nivel de responsabilidades que se les asigna a los ayuntamientos en ciertas áreas y las capacidades de decisión en los planes federales aplicados en sus territorios; de tal forma que el municipio, en el mejor de los casos, se convierte en operador logístico en materia de política social, mientras el control político de las acciones de gobierno es ejercido por la federación. Es así como los ayuntamientos quedan al margen del diseño, seguimiento y evaluación de los programas sociales, contribuyendo esta situación al desconocimiento de los alcances, las limitaciones y efectividad en cada territorio.

Un tercero, se deriva de la selección de los funcionarios al frente de las áreas de desarrollo social, lo que remite a los procesos de selección. Como señalan las evidencias mostradas en el libro, en los casos cuando se aplicaron criterios más políticos que operativos, se generaron improvisaciones en las funciones a desarrollar y se careció de una visión del desarrollo social que se tradujera en claras acciones del gobierno. Por el contrario, cuando la selección tuvo criterios más técnicos en los perfiles, los planes y programas contaron con mecanismos de diagnóstico, diseño, instrumentación, control, seguimiento y evaluación.

El aspecto más complejo de estas evidencias es que la falta de experiencia de los funcionarios municipales repercute directamente en las pocas acciones que el municipio realiza para atender a los grupos más vulnerables, ya que al carecer de una base profesional en la administración local, se omiten tareas fundamentales para la construcción de planes y programas debido a la falta de diagnósticos objetivos, así como de mecanismos de control, seguimiento y evaluación. Lo anterior se explica por la inexistencia del servicio civil de carrera en los ayuntamientos, pues cada tres años se cambia el personal al frente de las áreas de desarrollo social, por tanto, el buen funcionamiento se ve afectado.

Un último aspecto, se refiere a la participación ciudadana dentro del binomio descentralización-desarrollo social, donde las evidencias sugieren que ésta se encuentra restringida a ciertas actividades que nada tienen que ver con el diseño u operación de las acciones del gobierno en esta materia. Más bien, se desarrolla por la vía institucional ligada principalmente al Partido Acción Nacional (PAN) por un lado y por el otro, se da por la vía corporativa o grupal, identificada a las administraciones con criterios políticos (relación partido-gobierno) desarrolladas de manera frecuente por los ayuntamientos gobernados por el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

El libro es, sin duda, uno de los pioneros en la investigación del binomio descentralización-desarrollo social a nivel local, mostrando evidencias empíricas del papel que están jugando los ayuntamientos y, sobre todo, las limitaciones que enfrentan, no sólo

por la falta de capacidad institucional sino por la carencia de reglas claras dentro del proceso de descentralización, generando al final (probablemente de forma muy bien planeada) que tanto los funcionarios municipales como los ciudadanos se encuentren excluidos del diseño, operación y evaluación de las políticas sociales dentro de sus territorios.